



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12335

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 24 DE AGOSTO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

¡5 DUROS MENSUALES! PIANOS

DE CUERDAS CRUZADAS
SUBLIME R. MARISTANY
MARCA R. MARISTANY

CASA FUNDADA EN 1870
¡5 MILLONES DE CAPITAL!

Sus miles y miles remitidos y vendidos para toda España es suficiente garantía de que son los preferidos á toda otra fabricación

REMESAS DIRECTAS Á ESA PROVINCIA

Reconocida y dictaminada SIN RETICENCIAS por el profesorado español y eminentes artistas extranjeros la marca R. Maristany como SIN IGUAL y SUPERIOR á toda otra nacional

8 AÑOS GARANTÍA

con certificados por esta respetable casa

PEDIR ANTES NOTAS DE PRECIOS Y DISEÑOS

Plaza Cataluña, 18 Barcelona.

Política local

Por fin va á reorganizarse el partido liberal conservador de esta ciudad.

Según nuestro colega «Las Noticias», dentro de breves días volverá á visitar esta población nuestro amigo el señor García Alix, y su visita tiene por objeto convocar á una reunión al partido conservador para hacer un recuento de fuerzas, procurando atraer á algunos elementos que hoy se en-

cuentran retraídos de la política activa.

En dicha reunión se tratará también de la conveniencia de que el partido cuente con un órgano en la prensa y la creación de un círculo más capaz que el que hoy existe, en el que puedan reunirse y cambiar impresiones las personalidades que constituyen el partido conservador de Cartagena.

Laudables son los propósitos que animan al señor García Alix, y celebraremos que los vea coronados por el éxito más feliz.

EL Eco, que se ha ocupado de este asunto, se congratula de que sus advertencias hayan sido tomadas en consideración por el Diputado y Jefe del partido conservador señor García Alix, con cuyos propósitos han de estar identificados todos sus amigos políticos.

TIJERETAZOS

Un telegrama de París dice no ser cierta la salida de la segunda escuadra rusa para el Extremo Oriente; añadiendo que la tercera, de la cual se dice que zarpará en breve, con el mismo rumbo, no saldrá, porque hay una dificultad insuperable:

Que no existe esa tercera escuadra. Es una razón que convence á cualquiera, máxime si, como ocurre en esto, la duda lo va invadiendo todo.

¡Señores, qué lío! Si hasta ya dudamos que haya un trozo de elemento líquido que se llame el Báltico.

Dicen de Barcelona que el reglamento del descanso dominical ha criado allí como una bomba.

Tanto daño ha hecho, que ya se anuncian mítins con objeto de hacer reclamaciones.

Como las hagan todos los lesionados y las satisfaga el Instituto de Reformas Sociales, va á quedar reducido á la nada el reglamento.

La verdad es que el nuevo organismo no ha estado á la altura que era de esperar.

En Ferrol se ha reunido una junta de personas notables á fin de acordar los feste-

jos que se han de hacer el verano que viene con motivo de la botadura del «Reina Regente».

Y han acordado, lo primero, construir una plaza de toros para diez mil personas.

En realidad no se ve la concordancia entre la botadura de un barco de guerra y una fiesta taurina; pero menos se ve entre la fiesta del patrón de cualquier parte y la sempiterna corrida de toros y sin embargo se prodiga.

No tiene esto remedio.

Y aunque haya por ahí optimistas que creen ¡oh! Dios! que marchamos al engrandecimiento de la patria, vamos siempre patris.

En tarde de toros se perdieron los buques de Corvera.

Con toros quieren en el Ferrol festejar la caída de un crucero al mar.

Genio y figura...

Vía de perdición

Al empezar su propaganda Pablo Iglesias y demás apóstoles del socialismo evolutivo; al conocer el sentido de orden, de método, de seriedad que los mismos preconizaban; al oír que dentro de la legalidad democrática, incharian aprovechando los recursos por ella ofrecidos, para mejorar con arte y perseverancia la situación del obrero, algunos hombres pensadores, dejándose llevar del optimismo, pensaron del siguiente modo:

«Poco, muy poco para el bien se puede esperar de nuestras clases medias. Estas siguen el impulso de la velocidad adquirida merced á un sistema de educación, que, en gran parte, para la vida moderna esteriliza sus energías mentales.

La costumbre de discutir sobre frases hechas ó pensamientos impuestos por una fuerza exterior, el verbalismo, la intriga por todo arte político, vicios cerebrales son, que difícilmente podrán ser corregidos en las presentes generaciones.

Pero la masa popular que es buena; que carece de vicios de educación mental, por estar en ese punto completamente ineducada, podía ser susceptible de ir conducida por el camino de la evolución y de la serie, lejos de las conspiraciones, los pronunciamientos, las intrigas, el gárrulo discurso contínuo y la insana labor, que quema el bosque para matar de una vez la caza, y corta el árbol para coger el fruto.

La conducta de los propagandistas de esa

reforma evolutiva, parecía garantizar que la doctrina no era un señuelo para atraer la masa y ponerla á servicio de egoístas ambiciones.

Había pues, simpatías, buena voluntad hacia esa tendencia.

Se pudo esperar que ésta fuese favorecida, á fin de hacer de ella el más seguro dique contra las afecciones de la raza á la aventura y la violencia.

Sobre el tema se teorizó mucho; mas, apenas en alguna provincia, distrito ó localidad se presentó una candidatura socialista para la representación en Cortes, en la provincia ó el municipio, la bandera, el caciquismo y el compadrazgo tuvieron más fuerza que todas las consideraciones de interés social, y contra el candidato se pusieron en juego, contuplicadas, todas las arterias que es costumbre emplear en nuestros podridos comicios.

Apenas si en una población de tanta fuerza obrera como Bilbao se obtuvo algún triunfo.

El éxito es el grande estímulo en las luchas más arduas de la vida.

Quitad Bailén y el primer sitio de Zaragoza, y la guerra de la Independencia no habría sido la epopeya maravillosa que botramos hoy á toda prisa.

La falta de éxitos favorables, si no ha quitado la fe á los apóstoles del socialismo evolutivo, les ha privado de prestigio ante las masas.

Debilitado el dique, se extiende por éstas, como una inundación, el anarquismo.

Para ensanchar la brecha, un partido formado por clases medias, el partido republicano, arrastra hacia la revolución á parte considerable del socialismo para fines que se vieron muy claros cuando la fracasada huelga de la «Locomotora invisible».

No resaca ya como otras veces la voz de Pablo Iglesias condenando el gasto enorme de energías del proletariado en esas huelgas generales, sin más finalidad que la de buscar locamente la aventura.

La evolución ha fracasado entre nosotros, en eso como en todo.

Decididamente, no se adapta al temperamento de la raza.

Pero la vida moderna no puede ir por el camino de la revolución, cual si éste fuese la única vía practicable.

¡Son tan caros los viajes por ella para hacernos continuos!

Aun los elementos sociales más ricos no podrían con semejantes gastos:

¿Cómo habrán de poder las clases proletarias!

Consumiremos en sacudidas catárticas, de esas y de todo género, las energías que aún quedan á nuestro pobre país.

Lejos de utilizarlas para rehacer nuestra deshecha existencia, habremos de agotarnos de una vez, y dar el ejemplo más grandioso de demencia suicida que una colectividad habrá ofrecido á la historia.

¡Quizá sea ya lo único grande de que somos capaces y lo único también que nos infunde resolución y bríos para llevarlo inconscientemente á la realidad!

¡Agua fresca!

La «perdición» sequía es el tema de todas las conversaciones, y aun cuando las cosechas, por punto general, están ya recogidas, casi todas las personas de buenos sentimientos empiezan á lamentar la triste situación en que se encuentran los labradores.

Hablar de la sequía y no pensar en el campo, es cosa imposible. El campo está que embiste, las tierras resquebrajadas, los caminos hechos polvo, el ambiente seco, las plantas agotadas. Toda la poesía rural está concentrada en los pozos, pero como están secos y los cauces de agua no llevan líquido, no hay poesía.

Y sin embargo, esta es la época propicia de los juegos florales. Abrir un periódico de cualquier región y no tropezar inmediatamente la vista con las descripciones de esas fiestas literarias, es una casualidad.

Las composiciones premiadas, las flores naturales ofrecidas por los yates, las reinas de la fiesta son notas risueñas, pero ¡ay! si todo eso fuera acompañado de un poco de agua, tendrían extraordinario relieve.

No llueve y la gente está audaz, jadeante y enferma. El clamor general ensordece; y todos claman para que haya tormentas. En cuanto se vislumbra un pequeño cambio atmosférico, la gente baila de coronilla, pero sus esperanzas se disipan prontamente.

Ahora no se puede decir á los que se hacen los indiferentes ó los sordos ante las apelaciones de los lateros, que se los oye «como quien oye llover». ¿Qué más quisieran el 99 por 100 de los españoles sino oír eso, oír la lluvia, caer el agua á torrentes, empaparase como esponjas!

Pero no hay que esperar. El barómetro

La victoria era de un precioso modelo; los caballos, negros como el azabache, enjaezados con arneses á la oalesera, cubiertos de cascabeles, valían 40 ó 50.000 francos los cuatro; y las libreas de los postillones brillaban por su buen gusto y su originalidad.

Este tren modelo hizo profunda sensación entre la turba la turba elegante que cruzaba por el paseo; pero el carruaje, los caballos, los postillones, produjeron menos impresión aun que la señorita ó señora joven que indolentemente reclinada sobre los cojines del coche lo ocupaba.

Nunca había tenido tiempo de desear cosa alguna; todos sus deseos eran satisfechos de antemano.

Esta prodigalidad de la Providencia parecía, por lo demás, muy justa.

Melaina era tan buena como hermosa, tan indulgente como puede serlo una señora de mundo, que no pudiendo llamarse Jorge Sand ó Mad. Emile de Girardin, no trataba de alcanzar la triste celebridad de «escritora» ó «poetisa».

En la sociedad, Melaina de Valbonne pasaba por una «leona».

Tenía su palco en los italianos y en los bufos del maestro Offenbach; se la veía en las carreras de la

primavera y del otoño; por la mañana montaba á caballo en compañía de su padre y de su piodor.

Jamás Walter Scott soñó una heroína más blanca ni más rubia, con ojos de un azul más profundo; jamás los pintores de la escuela florentina esaron crear tipo más puro.

¡Y cual devolvía con una sonrisa encantadora, los saludos que la dirigían de casi todos los carruajes, y qué gesto tan seductor el suyo cuando con un ademán contestó á dos jóvenes ginetas que se descubrieron respetuosamente á su paso!

Esa maravillosa criatura no era otra que la señorita Melaina Valbonnette de Valbonne, hija de monsieur Marique de Valbonne, banquero cual su padre, y más rico que él, según decían.

Melaina tenía veinte años, era hija única, y huérfana de madre.

Idolo de su padre, criada como niña mimada, Melaina había podido figurarse sin esfuerzo que el mundo estaba poblado únicamente de adoradores y de esclavos suyos.

El día indicado en esta capitula, la señorita de Valbonne iba á la Maroche (1), donde su padre la espera-

(1) Uno de los hipódromos de los alrededores de París, donde se efectúan las carreras de caballos. N. del T.

M. Beltrán de Morlux miró fijamente á su amigo, y le dijo con calma:

—Dispensad, tengo oien mil francos de renta, un título de barón bien auténtico, treinta años escasos y no paso en el mundo por ser un gansápiro.

—Es cierto, pero...

—Por oopaigniente, no habría nada de extraño, me parece, en que...

—¡Ah! querido, interrumpió Oliverio, si Vd. quiere permitirme algunas aplicaciones, quizás se encuentre tres de ellas, pretendajo.

—¿O cree Vd., así, querido amigo?

—Estoy seguro.

—¡Buena! pues veamos esas aplicaciones.

—Por de pronto la señorita Valbonnette será según yo creo, tan rica, sino más que Vd.

—¿Qué más?

—Después, hay que contar con que es caprichosa entre todas.

—Adoro esos caracteres.

—Y por fin, tengo entendido que no quiero casarse.

—¡Oh! ¡oh! ¿está Vd. bien seguro?

—¡Pst! como que nos ha dado calabazas á todos uno tras otros.

—¡Ah! también?